

JESÚS CASQUETE: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009, 333 págs.

La candente, y a menudo trágica, actualidad de la cuestión vasca en los últimos decenios ha generado una ingente bibliografía, que en buena medida se ha centrado en el origen y la trayectoria del movimiento nacionalista vasco, tanto desde el campo de la historia como desde las diversas ciencias sociales. A diferencia del PNV, que ha sido estudiado sobre todo por historiadores, ETA y el nacionalismo vasco radical surgido de ella han sido objeto de especial atención por parte de antropólogos, sociólogos, politólogos y periodistas, más que por historiadores; pero bastantes de las obras dedicadas al *abertzalismo* radical son mera literatura militante, tanto apologética como denigratoria, en vez de historiografía o estudios de ciencias sociales.

La amplísima bibliografía existente sobre el nacionalismo vasco hace que sea cada vez más difícil encontrar nuevos enfoques e interpretaciones novedosas sobre este movimiento político y social. Sin embargo, tal es el caso del reciente libro *En el nombre de Euskal Herria*, obra de Jesús Casquete, profesor de Historia del Pensamiento Político y los Movimientos Sociales en la Universidad del País Vasco, que estudia *La religión política del nacionalismo vasco radical*, centrándose en el análisis del culto a sus «héroes-mártires», llamados por sus seguidores *gudaris* (en su origen este término fue usado para referirse a los soldados nacionalistas en la Guerra Civil), hasta el punto de que dicho autor denomina a su religión de la patria el *gudarismo*.

Es cierto que existen estudios anteriores sobre el nacionalismo vasco desde la óptica de la religión política (los libros de Antonio Elorza y de Izaskun Sáez de la Fuente) y sobre la importancia de los funerales en el *abertzalismo* radical (el libro de Begoña Aretxaga). Pero eso no obsta para resaltar la originalidad de este libro, que, además de estar muy bien escrito, destaca por el rigor en el uso de los conceptos de las ciencias sociales, por su perspectiva comparada, prestando atención a otras religiones políticas del siglo XX (el nazismo, el fascismo y el falangismo), y por su carácter interdisciplinar, aunando la visión empírica de la historia con los análisis teóricos de

la antropología, la sociología y la ciencia política, sin olvidar la filosofía y los estudios de género.

Tal variedad de enfoques es fruto de la formación pluridisciplinar del autor, que emplea con autoridad una extensa y diversa bibliografía en varios idiomas, citada con profusión a lo largo del texto y recopilada al final del libro. En él Jesús Casquete ha unido su conocimiento en profundidad de la comunidad nacionalista radical vasca y del nacionalsocialismo alemán, señalando similitudes entre ambos (esto no es extraño habida cuenta de que los extremos se tocan), así como de las comunidades y las políticas de la muerte, tema sobre el que ha editado sendos libros en 2009. Su interés por el culto a la muerte por parte del *abertzalismo* ya se había plasmado en un capítulo de su libro *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva* (2006), en el que ofrecía un breve «ensayo interpretativo del martirologio nacionalista vasco radical», embrión del sugerente libro que reseñamos.

Tras definir los conceptos que va a aplicar en su análisis (memoria, religión de la patria, héroes-mártires, calendario martiroológico, etc.), Jesús Casquete se centra en explicar la trascendencia que tiene en dicho movimiento una serie de ritos, símbolos y mitos, que se repiten con regularidad y de forma similar año tras año. Las fechas claves de tal calendario empiezan recordando dos batallas de la Guerra Civil en Euskadi, acaecidas en los montes Albertia (1936) y Bizkargi (1937), continúan con los aniversarios del fusilamiento de los etarras Txiki y Otaegi en las postrimerías del franquismo (27 de septiembre de 1975) y de los asesinatos de los dirigentes de Herri Batasuna Santiago Brouard (20 de noviembre de 1984) y Josu Muguruza (20 de noviembre de 1989), y terminan con el aniversario de la muerte, también violenta, del líder de ETA José Miguel Beñarán, más conocido como *Argala*, el 21 de diciembre de 1978, cinco años y un día después de que él mismo acabase con la vida del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno.

Como apunta el autor, sorprende que un movimiento que defiende el carácter ancestral del pueblo vasco y cree que éste lucha contra España por su independencia desde la antigüedad, tenga por efemérides principales hechos muy recientes, ocurridos en las últimas décadas del siglo XX, con excepción de la Guerra Civil. Y esto contrasta con otros movimientos nacionalistas, como el judío, que se remonta a dos milenios, o el irlandés, cuyos antecedentes históricos datan de varios siglos, aun siendo este último el espejo en el que se ha mirado el nacionalismo vasco radical desde la Pascua sangrienta de Dublín (1916) contra la dominación británica durante la I Guerra Mundial hasta el Pacto de Estella (1998).

Con la selección de tales efemérides, situadas en dos etapas históricas bien distintas, el *abertzalismo* pretende establecer un nexo de unión y conti-

nuidad entre los viejos *gudaris* nacionalistas, que combatieron en la Guerra Civil del lado de la República del Frente Popular contra el ejército de Franco, y los «nuevos *gudaris*» de ETA y su entorno, que atacan la democracia española y la autonomía vasca, como si los objetivos y los medios de lucha de unos y otros fuesen los mismos. Se trata de un claro ejemplo del abuso de la historia vasca llevado a cabo por el nacionalismo radical, que suele tergiversar la historia de la Guerra Civil, a la que concibe como un enfrentamiento armado entre Euskadi y España. Su utilización espuria de los *gudaris* de 1936-1937 ha sido facilitada por el hecho de disponer de un partido que se integró en 1978 en la coalición Herri Batasuna: Acción Nacionalista Vasca, fundado en 1930, cuyos *gudaris* combatieron en la guerra, muriendo muchos de ellos en el monte Albertia a finales de 1936. Pero la actual ANV (partido «durmiente» durante casi tres decenios, resucitado en 2007 e ilegalizado al año siguiente) sólo tiene en común el nombre con la ANV de la II República, que fue un partido democrático que ingresó en el Frente Popular para conseguir el Estatuto vasco de 1936 y contó con un consejero (Gonzalo Nardiz) en el Gobierno de Aguirre y con un ministro (Tomás Bilbao) en el Gobierno de Negrín durante la Guerra Civil, según estudié en mi libro *Nacionalismo y II República en el País Vasco* (1986 y 2008).

Un aspecto interesante puesto de relieve a lo largo de esta obra es lo que el profesor Casquete denomina el «vampirismo simbólico» del nacionalismo radical, esto es, su capacidad para vampirizar símbolos del PNV, debido a que es un movimiento bastante reciente que precisa dotarse de símbolos con cierto pedigrí histórico. Para ello, también recurre a los *gudaris* de la Guerra Civil: así, la canción bélica *Eusko Gudariak*, obra de miembros del PNV popularizada por sus batallones, ha sido casi monopolizada por el nacionalismo radical, que concluye con ella sus actos de masas y siempre los funerales por sus muertos, máxime si son *caídos en combate*, mientras que el PNV apenas la ha cantado en los últimos años. En otros casos se ha apropiado de símbolos para compartirlos con el PNV (la figura del capitán Saseta, fallecido en la Guerra Civil) o para cambiar radicalmente su significado: tal es el caso del *Gudari Eguna* (Día del Soldado Vasco), que desde 1965 era una conmemoración del PNV para homenajear a sus combatientes en la guerra de 1936 y que fue asumida en la Transición por el nacionalismo radical para recordar a los militantes de ETA muertos, situándola el 27 de septiembre por ser el aniversario del fusilamiento de *Txiki* y Otaegi.

Estos ejemplos corroboran la conclusión de Jesús Casquete: «Hace tiempo que el nacionalismo radical ganó la batalla simbólica al PNV». A ellos añadiría otro muy significativo: desde el citado Pacto de Estella con el *abertzalismo*, el PNV ha sustituido en buena medida el nombre de *Euskadi* por el

de *Euskal Herria*, usado continuamente por el mundo radical desde 1990 para denominar su proyecto político de nación vasca, cuyo territorio abarcaría desde Bayona hasta Tudela, desde el río Adour en el País Vasco francés hasta la Ribera del Ebro en Navarra. Con este reciente cambio de denominación el PNV rectifica a su propio fundador, Sabino Arana, que inventó el neologismo *Euzkadi* (el pueblo de raza vasca) porque no le gustaba el nombre tradicional de *Euskalerría* (el pueblo que habla euskera).

Si el nacionalismo radical ha preferido sustituir el nombre inventado por Arana, su culto a los «héroes-mártires» es una herencia del fundador del PNV, quien como padre del nacionalismo vasco buscó en la historia «mártires de la patria» y, como eran de poca monta los que encontró (los ajusticiados por el motín de la sal en Bilbao en 1634), acabó inventándose una heroína de ficción, con la que tituló su melodrama legendario *Libe* (1903), la cual perecía arengando a los vizcaínos en la batalla de Munguía contra un ejército castellano (1471). Esta carencia de auténticos «héroes-mártires» del primer nacionalismo vasco hizo que éste convirtiese al mismo Sabino Arana en su protomártir nada más fallecer en 1903, a pesar de que no murió en la cárcel sino en su casa de Pedernales (Vizcaya) de muerte natural, dando lugar a lo que he denominado *el culto a Sabino Arana* por sus discípulos y seguidores, que le llamaban *el Maestro* y le comparaban con Jesucristo.

Esta tradición político-religiosa, característica de un nacionalismo muy católico y con fuerte influencia del clero en sus filas, tuvo continuidad cuando algunos dirigentes de ETA muertos violentamente fueron enseguida considerados mártires y también comparados con Jesucristo por sacerdotes *abertzales*: tales fueron los casos, mencionados por Jesús Casquete, de *Txiki* y *Argala*, a pesar de que el nacionalismo radical se secularizó y se alejó de la Iglesia católica (si bien eso no impidió que siguiese contando con el apoyo de un sector minoritario del clero vasco). A este culto a los etarras caídos por la patria vasca contribuyó mucho con sus poesías y sus canciones Telesforo Monzón, antiguo dirigente del PNV y consejero del Gobierno de Aguirre, que sirvió de puente entre el nacionalismo tradicional del PNV y el nuevo nacionalismo radical de ETA y Herri Batasuna, coalición con la que fue diputado en 1979. Este libro destaca la relevancia de la figura de Monzón en la creación de símbolos del *abertzalismo*, en el enlace entre los *gudaris* de ayer (los de 1936) y los *gudaris* de hoy (los etarras), y en el culto a los «héroes-mártires» del nacionalismo radical, del cual el mismo Monzón se convirtió en un símbolo.

Al igual que en otras religiones políticas, que han sido movimientos totalitarios del siglo XX, el culto a los muertos es un factor fundamental para garantizar la cohesión interna y la supervivencia de esa sociedad cerrada den-

tro de la sociedad vasca que es el nacionalismo radical, cuya vanguardia armada es ETA. Con los constantes homenajes y ritos funerarios a sus *gudaris* caídos en la lucha contra España, que analiza con detalle este libro dedicando un capítulo a la importancia de la música en ellos, se trata de que sirvan de ejemplo para que otros jóvenes vascos recojan su testigo y continúen por la senda del terrorismo de ETA, a pesar de no haber conocido la Dictadura de Franco y haber vivido siempre en la autonomía vasca y la democracia española.

No en vano «el mártir no nace, se hace», como sostiene Jesús Casquete, quien explica el proceso social de construcción del héroe, según el cual no todos los muertos por la patria valen igual para poder alcanzar el *Olimpo abertzale*, sino que su ascensión depende en gran medida del modo en que hayan perecido. Así, aunque *Txiki* y Otaegi fueron fusilados el mismo día de 1975, el nacionalismo radical ha mitificado al primero (un emigrante extremeño que afrontó su último trance con valentía) y postergado al segundo, hasta el punto de que el nombre de Otaegi ha desaparecido del título de la nueva edición del libro de Javier Sánchez Erauskin dedicado a los dos etarras fusilados (primera edición: 1978; segunda ampliada: 2007). Del mismo modo, la muerte violenta de *Argala*, Brouard y Muguruza ha contribuido a que los aniversarios de sus asesinatos sean fiestas mayores en el calendario martiroológico del *abertzalismo*, consagradas a ensalzar sus figuras, despojadas de la más mínima mácula, en un proceso de lustrado póstumo del héroe, en la terminología de Jesús Casquete. En cambio, la comunidad radical ha conmemorado mucho menos los aniversarios de la muerte de Txomin Iturbe, aun siendo el jefe de ETA que más tiempo ha estado al frente de ella, porque falleció en un accidente fortuito en Argelia en 1987 y, según uno de los oradores en un homenaje póstumo, «no tenías derecho a morir de esa manera», es decir, no tuvo una muerte heroica, al contrario de aquéllos.

También ha sucedido que, pese a haber muerto violentamente, la estrella de un etarra va apagándose y pierde el puesto relevante que en su día tuvo en su peculiar Olimpo: ha sido el caso de Txabi Etxebarrieta, el protomártir de ETA muerto por la Guardia Civil en 1968, que ha sido en buena medida relegado al olvido, no conmemorándose ya apenas los aniversarios de su muerte el 7 de junio. En su declive ha influido el transcurso del tiempo, al haber fallecido durante el franquismo, pero también el hecho de que desde hace años se sabe, por el testimonio del etarra que le acompañaba, que su muerte no fue tan heroica como se creyó entonces (la buscó abandonando su refugio) y, sobre todo, que sucedió horas después de haber matado a quemarropa, y no en defensa propia, al guardia civil José Pardines, el primer asesinado por ETA de la larga lista de más de 800 desde 1968 hasta nuestros días. (Resulta

significativo que el 95 por ciento de los crímenes de ETA han tenido lugar después de la muerte de Franco).

En suma, este libro de Jesús Casquete proporciona una visión novedosa y crítica sobre las creencias, los símbolos y los ritos funerarios de la religión política de la patria *abertzale* hoy denominada Euskal Herria, y constituye un modelo a seguir para la renovación de los estudios históricos y de ciencias sociales sobre el movimiento nacionalista vasco.

*José Luis de la Granja Sainz*

Universidad del País Vasco

CARMELO JIMÉNEZ SEGADO: *Contrarrevolución o resistencia: la teoría política de Carl Schmitt (1888-1985)*, Tecnos, Madrid, 2009, 328 págs. «Un libro contra el mito de Carl Schmitt».

1. La bibliografía de Carl Schmitt (CS) está traducida a todas las lenguas cultas europeas. En algunas como el francés, el italiano o español precozmente, más tarde en otras como el portugués, el inglés o el catalán. Un volumen al cuidado de Alain de Benoist recoge exhaustivamente todas las ediciones y traducciones de su obra hasta octubre de 2003: *CS, Bibliographie seiner Schriften und Korrespondenzen* (Akademie Verlag, 2003). El mismo De Benoist ha preparado un volumen de más de 600 páginas con toda la bibliografía secundaria sobre CS, cuya publicación se espera para la primavera de 2010 en Ares Verlag. Bibliografía que, naturalmente, quedará a no tardar desfasada, pues en la última década no hay mes en el que no aparezcan uno o dos libros nuevos sobre el jurista alemán. En cuanto a los artículos, estos se cuentan por centenares al año. Por otro lado, la correspondencia entre CS y sus numerosos interlocutores (básicamente alemanes, franceses, italianos y españoles) es asimismo un subgénero muy consolidado: conocidos y de mucho interés son los epistolarios de CS y sus amigos Ernst Jünger, Ernst Forsthoff, Armin Mohler, Julien Freund y Álvaro d'Ors, por citar algunos de los más importantes editados en Alemania, a los que habría que añadir *Werkstaat-Discorsi* (Antaios, 2009) la correspondencia entre CS y Hans-Dietrich Sander, al cuidado de Erik Lehnert y Günter Maschke. También se ha publicado la correspondencia con el portugués Luis Cabral de Moncada, el italiano Julius Evola y los españoles Javier Conde y Jesús Fueyo. No faltan, por último, aunque escaseen, las biografías: la de Paul Noack, *CS, eine Biographie* (1993) y la que ha aparecido este mes de septiembre, de Reinhard Mehring, *CS. Aufstieg und Fall* (C. H. Beck, 2009) Tampoco son del todo raras, al menos en España, las novelas que reparan en el personaje o